



# El compromiso del IICA ante el nuevo paradigma en la agricultura de las Américas

Víctor Villalobos A.<sup>1</sup>

## El papel de la agricultura

Hemos comprobado la capacidad del sector agropecuario para superar algunos de los problemas más acuciantes de este siglo: la pobreza, el hambre, la desigualdad y el cambio climático. Incluso, hemos visto con tristeza cómo una sociedad con hambre es presa fácil de la inestabilidad y la ingobernabilidad. Sin embargo, la agricultura, en medio de

estas condiciones, sigue siendo la actividad más importante en la mayoría de los territorios rurales de las Américas y es piedra angular para el logro de un bienestar rural generalizado.

En la más reciente crisis, este sector mostró un buen desempeño, donde las inversiones en la producción de alimentos y materias primas, así como en las

---

<sup>1</sup> Director General del IICA, victor.villalobos@iica.int

▶ *Instrumentar este nuevo paradigma en la agricultura requiere adquirir una conciencia colectiva con visión integral, inclusiva y armoniosa, que promueva la participación de todos, desde las experiencias generadas de las propias realidades de los países del hemisferio.*

cadena de valor al agro, seguramente ya retribuyen a quienes sin dudar apostaron por la agricultura de América Latina y el Caribe.

Además de los buenos negocios, no podemos olvidar que el sector agropecuario tiene un innegable sentido de responsabilidad social que debemos atender: la pobreza y la desigualdad, las cuales afectan a la mayoría de los países del hemisferio y son más evidentes en el sector rural (Cuadro 1). Más del 60% de los pobres de la región viven en las zonas rurales, por lo que invertir en agricultura también es invertir en aquellos sectores donde existen mayores necesidades.

El reto para los gobiernos de los Estados Miembros y para las instituciones internacionales que les apoyamos es muy claro: producir más y mejor en el campo e incorporar segmentos cada vez mayores de la población rural a las cadenas de valor y mejorar sus ingresos. Es impostergable asumir este compromiso con los objetivos del desarrollo agropecuario y rural, orientados a alcanzar la competitividad y la sustentabilidad de la agricultura de las Américas.

## Un nuevo paradigma para la agricultura

El mundo requiere de un nuevo paradigma que torne más eficiente y

**Cuadro 1. América Latina: pobreza nacional según área geográfica.**

Años	Pobreza nacional	Total de área urbana	Total de área rural
1980	40,5	29,8	59,8
1986	43,3	35,5	59,9
1990	48,3	41,4	65,4
1994	45,7	38,7	65,1
1997	43,5	36,5	63,0
1999	43,9	37,2	63,7
2002	44,0	38,4	61,8
2005	39,8	34,1	58,8
2006	36,3	31,0	54,0
2007	34,1	28,9	52,1
2008	33,0	27,6	52,2

Fuente: CEPAL STAT (CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas Unidad de Estadísticas Sociales), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

competitiva la actividad agrícola, que haga un uso racional de los recursos naturales e incluya a la agricultura de pequeña escala en sus beneficios. Instrumentar este nuevo paradigma en la agricultura requiere adquirir una conciencia colectiva con visión integral, inclusiva y armoniosa, que promueva la participación de todos, desde las experiencias generadas de las propias realidades de los países del hemisferio. Este nuevo paradigma se apoya en las siguientes variables:

- Los tiempos actuales demandan un “multi-lateralismo moderno” basado en una agenda común,

► *El mundo requiere de un nuevo paradigma que torne más eficiente y competitiva la actividad agrícola, que haga un uso racional de los recursos naturales e incluya a la agricultura de pequeña escala en sus beneficios.*



el compromiso de “nuestros países con estándares comunes en materia de democracia, derechos humanos, seguridad y desarrollo” y la forja de “las redes y mecanismos que lo apoyen”. Vemos la cooperación internacional como un bien público ofrecido a todos, sin condicionantes de ninguna especie y entregada de manera oportuna y eficaz para resolver las principales limitaciones en cada uno de los países. También es el medio que facilita la adopción de otras estrategias mayores y de naturaleza bilateral, regional o hemisférica que en definitiva deben dirigirse principalmente al fortalecimiento del entorno rural como espacio propicio para evidenciar políticas agrícolas más justas para sus habitantes.

- La agricultura es y continuará siendo **estratégica** para todos los países y sus sociedades, sin importar su nivel de desarrollo o su condición económica. Sin embargo, hay que reconocer que el paradigma de la revolución verde, sobre el cual ha funcionado la producción agrícola durante las últimas décadas, está agotándose.
- Como catalizador del desarrollo, la agricultura se debe apoyar en **políticas públicas adecuadas**, en mejores prácticas y sobre todo en **mayor inversión para su desarrollo**. No solo debemos incrementar la inversión agrícola y rural y mejorar su eficiencia, sino también asegurar la reducción de la pobreza mientras aumentamos la producción.
- Dentro de las prioridades de inversión, la **tecnología apropiada** y su aplicación deben ocupar los primeros lugares. Es clara la tendencia a nivel mundial

de una brecha cada vez mayor entre países de renta baja y países de renta media con respecto a la inversión en investigación agrícola. Es lamentable que países con mayores niveles de pobreza también sean los que menos capacidad tienen para la investigación y el desarrollo tecnológico, lo cual repercute en los niveles de innovación requeridos en la agricultura, necesarios no solo para satisfacer las demandas de alimentación de más de 9,2 mil millones de personas a nivel mundial en el 2050, sino también para mejorar la calidad de vida de más de 600 millones de personas en países en vías de desarrollo que continuarán sufriendo hambre en el 2015 (aunque se alcancen los Objetivos de Desarrollo del Milenio).

- Con el crecimiento de la población, la **seguridad alimentaria y nutricional** seguirá estando en el foco de atención de las políticas nacionales e internacionales en los próximos años. En efecto, la situación tendería a agravarse en el futuro si no se logra obtener una respuesta asertiva en las políticas de producción de largo plazo, tanto desde la disponibilidad como del acceso por parte de la población. Las Américas cuentan con el potencial (recursos naturales y biodiversidad) para atender la necesidad mundial por mayores cantidades de alimentos y materias primas. Aprovechar la oportunidad de constituirse en un sitio estratégico para la seguridad alimentaria del planeta representa un reto de gran envergadura para nuestra agricultura.
- Para obtener provecho de las oportunidades y continuar siendo una

región con el potencial para garantizar la seguridad alimentaria desde nuestros países, debemos hacer un esfuerzo mayor por incrementar los rendimientos mediante un uso más racional del agua y el suelo. No podemos perder de vista que la agricultura también es la actividad más claramente relacionada con la existencia y disponibilidad de los **recursos naturales y de condiciones climáticas** apropiadas. Paradójicamente los modelos de producción predominantes impactan negativamente al ambiente y, a su vez, sus cambios afectan las condiciones para la producción agrícola. Estas dos situaciones: menor disponibilidad de recursos y mayor variabilidad climática, ponen a la agricultura en una encrucijada y la presionan a encontrar nuevas formas de producción, en respuesta a los cambios climáticos y al mismo tiempo amigables con el ambiente.

*La agricultura es y continuará siendo estratégica para todos los países y sus sociedades, sin importar su nivel de desarrollo o su condición económica.*



- Es preciso desarrollar el **gran mercado agropecuario** que puede ser nuestro continente. Debemos aprovechar la interacción hemisférica, eliminar las desigualdades internas y las asimetrías regionales, dar oportunidades a todos, canalizar mayor inversión en el sector y ampliar las capacidades institucionales. De igual forma, en este gran mercado todos deben ser



*Es necesario, por lo tanto, disponer de políticas de Estado para la agricultura y el desarrollo rural, donde los actores públicos, privados, academia y sociedad civil puedan actuar de una manera colectiva, según el nuevo paradigma y no bajo las formas cortoplacistas, desfragmentadas y poco sostenibles.*

capaces de participar activamente y disminuir la brecha a partir de las estrategias colaborativas entre los diferentes sectores, con el fin de brindar oportunidades de crecimiento comercial también a los grupos más vulnerables de nuestros pueblos.

- Los países requieren lograr un desarrollo competitivo e inclusivo

de la agricultura, que incremente la oferta alimentaria en un marco de eficiencia económica, fortalezca los sistemas agrícolas para satisfacer la demanda en cantidad, calidad y tiempo, pero que incluya en los beneficios a todos los segmentos de la sociedad, sean productores o consumidores, de manera sustentable y con capacidad de adaptarse a las condiciones variables de toda índole. Para ello se necesitan construir políticas integrales que permitan mejorar la equidad y la calidad de vida de los habitantes del medio rural, acompañados de estrategias inclusivas que promuevan el desarrollo de sus capacidades y el fomento de la participación de los sectores público y privado.

## Desafíos del nuevo paradigma

Ante las variables expuestas en el apartado anterior, el IICA ha dispuesto trabajar en una agenda común que contemple:

- Conceder a la agricultura un papel privilegiado en las políticas de desarrollo para incrementar la productividad.
- Mantener su compromiso con la seguridad alimentaria.
- Incrementar las inversiones en investigación agrícola, mediante la generación de tecnologías apropiadas e innovaciones necesarias para lograr mayores niveles de productividad, valor agregado e ingresos en el campo.
- Fortalecer las políticas incluyentes de desarrollo rural.
- Adquirir el compromiso con la defensa indeclinable de modelos sustentables de desarrollo.
- Posicionar en las agendas de política exterior el tema de la agricultura, mediante una red de cooperación de mayor utilidad para alcanzar los objetivos de desarrollo que todos compartimos.

Hay que recalcar que para nuestras poblaciones es fundamental pasar de una concepción de “políticas agrícolas” a una de “políticas para la agricultura”; es decir, tener una visión más amplia que trascienda lo tradicionalmente considerado “sectorial”. Por eso hemos insistido en que las políticas para una

agricultura competitiva, incluyente y sustentable, no pueden considerarse como responsabilidad exclusiva de los Ministerios de Agricultura, sino de todos sectores y actores involucrados. Es necesario, por lo tanto, disponer de políticas de Estado para la agricultura y el desarrollo rural, donde los actores públicos, privados, academia y sociedad civil puedan actuar de una manera colectiva, según el nuevo paradigma y no bajo las formas cortoplacistas, desfragmentadas y poco sostenibles.

*Menor disponibilidad de recursos y mayor variabilidad climática, ponen a la agricultura en una encrucijada y la presionan a encontrar nuevas formas de producción, en respuesta a los cambios climáticos y al mismo tiempo amigables con el ambiente.*



El IICA logrará influir en el desarrollo de este nuevo paradigma para la agricultura, con el firme propósito de responder al agotamiento del modelo post-revolución verde y al crecimiento de las demandas que ponen en riesgo la seguridad alimentaria en las próximas décadas y la calidad y cantidad disponible de los recursos naturales. La inversión, el desarrollo de tecnologías apropiadas, la inclusión de pequeños productores, las buenas prácticas agrícolas, entre otros, serán factores claves para construir este paradigma de desarrollo por el bienestar generalizado de las Américas.